



ALABANZA, SALUTACIÓN,
TIERNA DESPEDIDA É HIMNO
AL
SEÑOR DE CHALMA,
Y DEPRECACIÓN
Á MARIA SMA. DE LA SOLEDAD.

*Alabado sea mil veces
El Sacrosanto Misterio
Del amor crucificado
Jesús de las almas dueño.*



¡Bendito sea quien la vida
Nos ha dado á todo muerto,
Quien en esa cruz venció
A la muerte y al infierno!

Gloria al Padre divino
Que á este del amor portento
En la más hermosa imágen
Puso en CHALMA manifiesto!

A un ídolo sucedió
El simulacro del cielo,
De Oztotocotl la idolatría
Desterró Dios verdadero.

En una cueva se halló
Tesoro rico é inmenso,
El mismo que hoy adoramos
En su magnífico templo.

Aquí el amor liberal
Gracias hace en todo tiempo,
Aquí los bienes reparte
Mostrándole sus deseos.

El pobre haya su socorro,
Salud encuentra el enfermo,
La paz al que es perseguido
Y todos hayan consuelo.

El contrito pecador
Aquí se convierte luego,
Que de un Dios crucificado,
Mira los brazos abiertos

Árboles de la montaña
Cuyas ramas mueve el viento,
Dad voces de bendición
A este divino montero.

A quien saltando los montes,
Vino cazador muy diestro,
Y cazar los corazones
Con saetas de fuego ardiendo.

Bendícidle, aves festivas,
Con vuestro dulce gorgéo
Ave decidle á Jesús
Salve ¡oh tú! Salvador nuestro!

Caudaloso río que corres
De esta santa casa al cerro,
Canta á Cristo fuente viva
Limpios cristales rompiendo.

Con el gran padre Agustino,
De Jesús muerto en el leño,
Muy devotos bendigamos
Al mismo en siglos eternos.

SALUTACION DE GRACIAS.

Glorioso Señor de Chalma, Adoro con toda mi alma
Padre de mi corazón, Tu dichosa aparición.

Tus hijos los mexicanos
Como grandes pecadores
Vienen con velas y flores
Todos juntos como hermanos,
Y los danzantes ufanos
Bailan ya con alegría
Celebrando en este día
La cruz cual brillante palma
En la estrella que nos guía,
Hermoso Señor de Chalma.

Trescientos y tantos años
Van que fuiste aparecido,
Oztotocotl quedó vencido,
Idolo de los indianos
Y gentiles paganos
Lloraban de noche y día
Pues querían su idolatría
Y no nuestra religión;
Llegamos ya en armonía
Padre de mi corazón.

Fray Nicolás Tolentino
Y Fray Nicolás Perea,
Destierran la falsa idea
Y enseñan el buen camino,
Ya conjurando al maligno,
El gentil se convirtió;
Luego el bautismo pidió,
Siente venirle la calma
Y á Dios luego se entregó
Lo adora con fé y calma.

La cueva resplandeciente
De ángeles se vé rodeada,
En donde fué aparecida,
La imágen crucificada
De mi Dios Omnipotente,
Es amparo del viviente.
Y perdona al pecador
Pues nos dá la salvación.
Gloria ¡Oh gran Señor!
¡Qué dichosa aparición!

TIERNA DESPEDIDA.

Adiós, Cristo milagroso —Adiós, Santuario dichoso.—

Adiós, brillante lucero —Hasta el año venidero.

Tu estampa es el estandarte
Que nos servirá de guía,
Quiero seas mi compañía
Y en mi pecho colocarte
Nunca debo olvidarte,

Pues llevo tu escapulario
Y una medalla y rosario
De mi padre bondadoso.
¡Adiós Divino Santuario,
Adiós Cristo milagroso!

¡Adiós camarín sagrado
Que á mi corazón encanta,
Tú cubres la imágen santa,
Del gran Dios Crucificado
Está de ángeles rodeado

¡En el trono del altar!
¡Adiós Cruz, adiós cendal
Del Redentor verdadero,
Ya nos vamos á ausentar,
Adiós brillante lucero!

¡Adiós rostro ensangrentado
Adiós corona de espinas,
Adiós manitas divinas
De Jesús tan lastimado!

¡Adiós llaga del costado
Abierta por mi delito,
Fuente de precio infinito
Del Paraíso venturoso,
Tu relicario exquisito,
Adiós, Santuario dichoso!

Adiós lindo ciprecito
Que se ve en la sacristía,
Adiós hermosa María,
Madre de Dios infinito.

¡Adiós, ¡Ay atrio bendito!
Y la Cruz resplandeciente,
Adiós Capellán paciente
Tu bendición sólo espero,
Se van los del Sur y Oriente
Hasta el año venidero.

De Cuernavaca y de Iguala,
De Zacuálpam y Angangueo
Se les cumplió su deseo
Y á los de Taseo y Tecala;
De Ixmiquilpan y Cuezala,

Todos llorando se ván
De Yautepec y Amatlán
Se despiden con esmero,
Adiós, CHALMA, dulce imán
Hasta el año venidero.

¡Adiós cueva y casa santas
Y convento de Agustinos
Adiós barranquita y planta
Refresco de peregrinos
Por diferentes caminos

Ya nos vamos alejando
Tu nos vas acompañando,
Pues eres Dios Poderoso
Y yo digo suspirando
Adiós Santuario dichoso!

Adiós, claustro y torrecitas
Y también la hospedería,
Adiós hermosa agua fría
Y sonoras campanitas
Adiós lindas crucecitas
Hechas de madera fina,
Adiós fuente cristalina
Otra vez venir espero,
Adiós imágen divina
Hasta el año venidero.

Bendícenos con tus manos
Dicen México y Toluca,
De Tenancingo y Pachuca
Amequeños y poblanos
Pero el consuelo llevamos
De haberte visto patente
¡Adiós sol resplandeciente
De nuestro Dios verdadero,
Adiós Padre Omnipotente
Hasta el año venidero.

HIMNO AL SEÑOR DE CHALMA.



*Canten nuestros corazones
Y repita nuestro amor:
Bendito sea aquel que vino
En el nombre del Señor.*

(Esto se repite al final de cada verso).

Venid, venid, peregrinos,
Y alabemos al Criador,
Démole infinitas gracias,
Pues nos sacó del error.

La antigua gentilidad
Aquí daba adoraciones,
En un ídolo al demonio
Con raras supersticiones.

Con el nombre de Osteotoll
De todos era llamado,
Y era de todos los suyos
Sumamente venerado.

En aquesta misma cueva
Como á su Dios adoraban,
Pues á las pobres criaturas
En su honor sacrificaban.

Creían poder encontrar
El alivio de sus males,
Con ofrecer al demonio
Flores, frutas y animales.

Ya su fama había corrido,
Tanto que muchos venían
Á rendirle adoraciones
Porque por Dios lo tenían.

Quando el Dios de la verdad
De nosotros apiadado,
Quiso al fin como piadoso
Libertarnos del pecado.

Para darse á conocer
Por un Dios el uno y trino,
Escogió para esta empresa
Á los hijos de Agustino.

Llegaron con santo celo
Hasta Ocuyla predicando,
Destruyendo idolatrías
Y el evangelio planteando.

Quando tuvieron noticia
Del cómo sacrificaban,
En la barranca de Chalma
Al demonio, y le adoraban.

Al instante determinan
Venirles á predicar,
Venciendo dificultades
Por lo áspero del lugar.

Llegan al fin, y les dicen
Con bastante claridad,
Que crean en un sólo Dios,
Que es la augusta Trinidad.

Cuya segunda persona
De los cielos descendió,
Y por redimir el mundo
En una cruz expiró.

Porque el ídolo que adoran
No es Dios ni lo puede ser,
Pues por él se hace adorar
El maldito Lucifer.

Cuya celestial doctrina
Los indios no percibían,
Y dijeron á los padres
Que otro día responderían.

Vuelven los padres al día
Que los indios señalaron,
Y llegando á ver la cueva,
Atónitos se quedaron.

Entraron al fin, y vieron
Al Señor crucificado,
Y con flores exquisitas
El suelo todo regado.

El ídolo que había sido
De todos tan venerado,
Hecho pedazos quedó
Por los suelos arrojado.

Á Tí Dios, Omnipotente,
Á Tí, Señor, te alabamos,
Adoramos tu bondad
Y por Dios te confesamos.

En Tí, Señor, adoramos
Con un corazón sincero,
En tres personas distintas
Un sólo Dios verdadero.

Sólo á Tí te damos gracias,
Amantísimo Jesús,
Pues por estar con nosotros
Te apareciste en la Cruz.

Tan sólo con tu presencia
El demonio se ahuyentó,
Y el ídolo venerado
Hecho pedazos quedó.

Ya cesó la idolatría
Y toda superstición,
Y por este beneficio
Te damos el corazón.

Á Tí, Padre Poderoso,
Hijo y Espíritu Santo,
Pues eres en tres personas
Un sólo Dios Santo, Santo.





DEPRECACION A Maria Sma. de la Soledad.

Ayudemos, almas,
En tanto penar
Dela Virgen pura
A la Soledad.
Al pie de la Cruz
Lo vemos que está
La madre de su hijo,
Porque ha muerto ya.
Se aumenta su pena
De ver á Jesús,
Que no hay quien lo baje
De la Santa Cruz.
Tanta es su pena
Que no hay un sepulcro
Para sepultar
A su hijo difunto.

Crece su dolor
Pues no hay un sudario
Para recibir
Al Cuerpo Sagrado.
Tres necesidades
Tiene esta Señora,
Pero Dios envía
Quien se las socorra.
José y Nicodemus
De Arimathea,
Bajan á Jesús
Y á María lo entregan.
En sus dulces brazos
Tierna lo estrechaba;
Con amargo llanto
Sus llagas besaba.

¡Ay, hijo de mi alma
 Prenda de mi vida,
 ¡Como está tu cuerpo
 Hecho una herida!

Por culpas ajenas
 Estás de esta suerte
 Por librar al hombre
 De la eterna muerte.

Sepulcro á Jesús
 Dieron; á la Madre
 De pena y dolor
 El pecho se le abre.

Con San Juan se vá
 Porque es el amado
 A quien Jesucristo
 Le había encomendado.

Triste y afligida
 Entra en la Ciudad
 Llena de dolor
 Llena de pesar.

Allí vió la calle
 Donde le prendieron
 Donde de muerte
 Sentencia le dieron.

Entra en la Ciudad
 Se desata en llanto;
 No hay quien la consuele
 En tanto quebranto.

¿Dónde está mi amado?
 Decía adolorida
 ¿Dónde está mi bien?
 ¿Dónde está mi vida?

Hombre, fuiste causa
 De esta soledad,
 Llora tu pecado,
 Llora tu maldad.

Herido tu pecho
 Con siete puñales
 Tus ojos, Señora
 En tanto deshaces.

Salve, dolorosa
 Y afligida Madre,
 Salve y tus dolores
 A todos nos salve

Mas antes de partir
 Echame tu bendición,
 Para poder yo vivir
 Con un puro corazón



¡Adiós, Madre mía!
 Adiós mi consuelo,
 Adiós, mi esperanza,
 ¡Adiós mi recreo!

